

SERVICIO DE CORREOS EL CARTERO MUNICIPAL

Por Benjamín de Castro Herrero

Es notorio que los servicios postales son tan antiguos como la misma civilización. En el antiguo Egipto, 2500 años (a de JC.), ya existía una espesa red de mensajeros postales. La comunicación entre hombres ha sido siempre esencial para el desarrollo de su cultura o la expansión de sus fronteras; siendo más necesario cuanto más cultos o más poderosos. El Imperio chino, en la época de la dinastía Tchou (1255-1122 a de JC.) era poseedor de un eficiente sistema de correos, quizás, más que el actual de nuestro país; contaba con casas de postas donde los mensajeros podían descansar y cambiar de caballo. Un testigo de excepción de tal magnificencia fue Marco Polo que, al volver de su viaje explicó como era este sistema de casas de postas: decía que existían cinco rutas, 16.000 estaciones controladas por más de 70.000 empleados que llegaban a recorrer 230 kilómetros por día.

Los Medos y los Persas fueron concededores del sistema de transmisión de mensajes. Se sabe que Virus (año 559-529 a de JC.) reorganizó un sistema de correos que venía funcionando desde tiempos inmemoriales. El Historiador griego Herodoto escribió acerca de los correos persas diciendo: *“Ni la nieve, ni la lluvia, ni la oscuridad, ni la noche, impedirían que estos correos cumplieran con su deber.”*

Durante las monarquías griega y el imperio romano continuó la tradición mesopotámica. Hay un hecho histórico que nos lo demuestra: el corredor de la Batalla de Maratón (490 a. de JC.), un mensajero que recorrió 42 kilómetros hasta Atenas para anunciar la victoria de los griegos y que, como consecuencia del esfuerzo realizado, murió en el acto. En su honor y en recuerdo de aquella gesta la carrera que lleva el nombre de “Maratón” pone broche final, cada cuatro años, a los juegos Olímpicos.

Durante el Imperio Romano se consiguió un sistema más amplio y eficaz para unir Roma con los puntos más lejanos mediante la utilización de caballos y carros que circulaban por las vías romanas. Sin estas vías de comunicación el Imperio Romano nunca hubiera existido.

En el Perú de los Incas, el servicio de correos llegó al máximo perfeccionamiento mucho antes de que se iniciara la conquista de los españoles. Esta cultura no conocía el caballo que fue llevado por los colonizadores, ni la escritura, hechos que no impidieron la creación de una extensa red de comunicación. El Emperador creó un sistema de circulación muy rápido, eficaz y fiable, llegando a construir una vía de co-

municación de 2.400 kilómetros que unía Cuzco con Quito, atravesando las montañas. Los mensajeros, con su esfuerzo personal, recorrían 10 kilómetros en una hora y cada 20 kilómetros se relevaban, transmitiéndose el mensaje uno a otro de forma oral. En 10 días recorrían 2.400 kilómetros.

Durante los cien años que median entre 1750 y 1850 el Servicio Postal aumenta en eficacia considerablemente, tanto en la seguridad en las estaciones, como en la velocidad de los vehículos: las famosas diligencias, cuyos relatos de viajes han sido motivo para múltiples guiones cinematográficos. Con ellas se nota una apreciable mejora en la red de carreteras, elemento necesario para el desarrollo de los correos.

En Francia es Napoleón el que prosigue con esta política de obras públicas en materia de carreteras hasta asegurar su buen funcionamiento, creando la figura del “Postillón”- persona que conduce las carrozas y diligencias- o el “Maestro de Postas”, sobre los que residían toda la eficacia del sistema. En el Imperio Napoleónico eran 16.000 los caballos guiados por 4.000 “Postillones”.

Fue Francia la que estableció organizar los correos y mensajeros en una Agencia Nacional en el año 1793 para pasar a Administración General de Correos en 1795.

A partir de 1801 otros países europeos, junto con Francia, dan progresivamente más naturaleza estatal a la administración de correos. Solo Gran Bretaña y EE.UU. dejarán un largo margen a la empresa privada.

Esta transformación en Organismo Oficial del Estado propició en Francia y es de suponer que en otros países, que utilizara el correo privado como medio de información para los servicios secretos de los gobiernos de turno. Se sabe con toda certeza que, en el reinado de Luis XV las cartas privadas se abrían y se leían antes de llegar a sus destinatarios.

Esta práctica siguió con Napoleón que llegó a crear el Gabinete “Negro” que era una institución para el control de la correspondencia.

Napoleón quería estar informado de todo, por eso controló a la gente mediante su correo y gracias a éste llevó a cabo un refuerzo de la inquisición policíaca. A través de la ocupación, de otros países que realizaron las tropas napoleónicas, se consiguió cierta unificación del sistema postal europeo.

Las cartas conseguían hacer largos recorridos. Toda la normativa que se promulgó para la mejora del correo, se tradujo a

